

Catecismo 2175 - 2176 El tercer mandamiento: El domingo, plenitud del sábado

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2175:

El domingo se distingue expresamente del sábado, al que sucede cronológicamente cada semana, y cuya prescripción litúrgica reemplaza para los cristianos. Realiza plenamente, en la Pascua de Cristo, la verdad espiritual del sábado judío y anuncia el descanso eterno del hombre en Dios. Porque el culto de la ley preparaba el misterio de Cristo, y lo que se practicaba en ella prefiguraba algún rasgo relativo a Cristo (cf 1Co 10, 11):

«Los que vivían según el orden de cosas antiguo han pasado a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por Él y por su muerte» (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Magnesios*, 9, 1).

La primera observación que tenemos que hacer es el proceso de cómo, en la historia de la salvación, el sábado ha desembocado en el domingo. Todo el antiguo judaísmo desemboca en Jesucristo. Esto es así, hasta el punto, que cuando un judío se hace cristiano, no está cambiando de religión; en realidad lo que está haciendo es "**llevar el judaísmo hasta sus últimas consecuencias**".

El cardenal de París Lustiger

(El Cardenal Lustiger nació hace 81 años en Polonia. Sus padres judíos tenían una tienda de ropas en París. Cuando el ejército alemán invadió Francia, sus padres lo enviaron a él y a su hermana, con una familia católica de Orleáns, que los escondieron. La madre fue capturada y enviada al campo de concentración de Auschwitz.

En 1999 como Cardenal de París, Lustiger, en el Día del Recordatorio del Holocausto en Francia, tomó parte en leer los nombres de los judíos que fueron deportados y asesinados. Cuando llegó al nombre de Gesele Lustiger, hizo una pausa y con lágrimas en los ojos dijo: "mi madre" El efecto en Francia, en plena época de resurgimiento del antisemitismo fue electrizante.

Tenía exactamente 13 años, escondido de los nazis, cuando se convirtió al Catolicismo, no para escapar de ellos, ya que los judíos no podían librarse convirtiéndose, ni tampoco por razones traumáticas. Entre sus más controversiales observaciones, manifestaba "que nació judío y permanezco judío, incluso si esto es inaceptable para muchos".

Para mí, manifestaba, la vocación de Israel es traer luz a los no judíos. Esa es mi esperanza y creo que el cristianismo es el medio para lograrlo.)

En una entrevista que le hicieron, él respondía: "no tengo conciencia de haber cambiado de religión, siendo judío y ahora que soy cristiano", más que cambiar de religión, lo que he hecho ha sido "desembocar"... el río desemboca en el mar.

El río no está llamado a ser siempre río, podrá ser más corto o más largo, pero su final es siempre desembocar en el mar. El río que no llega al mar no es un río, será otra cosa.

Algo así es el judaísmo: **el judaísmo está llamado a concluir en Cristo.**

El judaísmo, por definición, es la "expectativa de la promesa de Dios", es la "Israel es el pueblo elegido para esperar la salvación plena de Dios". Fue el pueblo de la elección para que a través de él, viniese la plenitud de Dios a toda la humanidad.

Por eso hay algunos personajes, como es Juan Bautista, que es el profeta que le tocó hacer de "bisagra" entre el antiguo y el nuevo testamento. Le tocó decir:

"Eh aquí el cordero de Dios..."

O el anciano Simeón:

"Ahora Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto al deseado de las naciones"

1ª Corintios 10, 11:

11 Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.

Todos los hechos del antiguo testamento son "figuras" del nuevo testamento: Moisés es figura de Jesucristo, Isaac es figura de Jesucristo.

Todos los acontecimientos están queriendo prepararnos para comprender que en Cristo todo llega a plenitud. Todo se cumple en Jesucristo.

Así entendemos como el Señor, tantas veces repite en los evangelios: "**Todo está cumplido..., y para que se cumplieren las escrituras...**".

Hay una intencionalidad muy clara de los evangelistas, al escribir la vida del Señor, en subrayar que los acontecimientos y las palabras de Jesucristo daban cumplimiento a lo anunciado por los profetas.

Hay una liturgia anual que es la vigilia pascual, donde esto queda claramente expresado: "Cómo, todo el Antiguo testamento es imagen de Jesucristo y como el "sábado desemboca en el Domingo".

Recordamos la liturgia de la palabra de ese sábado de la vigilia pascual:

-1ª lectura: Génesis: **la creación del mundo.**

En el antiguo Testamento se subraya que la salvación de Dios comenzó en la creación: en el paso de la nada a la existencia. Somos y existimos porque Dios lo ha querido: en un "**acto explícito**".

A veces escuchamos como un hijo ha venido al mundo pero no ha sido deseado por sus padres; pero no es así ante Dios: "**Dios ha pensado en nosotros nos ha amado y nos ha creado**".

La oración que reza la Iglesia al terminar de proclamar esta lectura:

Dios Todopoderoso y Eterno, admirable siempre en todas tus obras, que tus redimidos comprendan, como la creación del mundo en el comienzo de los siglos no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos.

Aquello no era más que una preparación: aquella era la primera creación, pero la segunda creación: la **nueva creación es** la que va a hacer Jesucristo.

-2ª lectura: Génesis: "**El sacrificio de Isaac**".

Se hace referencia a que Abraham estuvo dispuesto en ese acto de confianza y de abandono en Yahveh, a entregar a su hijo Isaac en sacrificio.

El hombre que intenta ofrecer sacrificios a Dios, sin que tengan la capacidad que sean salvíficos para él. Pero en este caso Dios no acepta este sacrificio, porque ese hijo –Isaac– es imagen de Jesucristo que es el que ofrece el sacrificio auténtico, que nos liberaría, nos redimiría y nos santificaría. Es imagen de la entrega al Padre de Jesucristo en el sacrificio de la cruz por nuestra redención.

-3ª Lectura: Éxodo: "**El paso del mar Rojo**":

El pueblo de Israel vivía en la esclavitud, y Yahveh le permite pasar del estado de esclavitud al estado de libertad: "*hoy esclavos en Egipto, mañana libres en Jerusalén*".

Esto configura la historia y la conciencia como pueblo de Israel.

Aquello no era sino una figura del paso definitivo, de la esclavitud a la libertad que Jesucristo nos permitió realizar en su muerte redentora: **nos permitió liberarnos del pecado.**

La auténtica esclavitud no es la del carcelero, es la del pecado: Todos somos esclavos del pecado, **ese es nuestro auténtico verdugo.**

-4ª lectura: Isaías: **La promesa de la alianza perpetua.**

Israel acoge la alianza pero la rompe una y otra vez: Se nos promete una agua pura que nos purificara de todos nuestros pecados: "*Os daré un corazón nuevo: arrancare de vuestros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne*".

Todo esto tiene lugar en Jesucristo: **es la alianza Eterna que el Padre traza con nosotros. Es el Agua pura: de su costado brotaron fuentes de "agua pura", que nos purificaron.**

Es Jesucristo el que nos da un corazón nuevo.

Que gran novedad tubo que ocurrir para que los Apostoles fueran capaces de cambiar el sábado al domingo, algo que estaban tan profundamente metido en la cultura del pueblo de Israel como era el Sabbat.

También, que aconteció para que unos Apostoles que estaban tan asustados por la muerte de Jesús, cambiaran y comenzasen a ser testigos de Jesucristo.

Es la inmensa novedad de la **resurrección de Jesucristo.**

Termina este punto con una cita de San Ignacio de Antioquia:

«Los que vivían según el orden de cosas antiguo han pasado a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por Él y por su muerte»

Por eso Jesús insistía tanto en esa imagen de "*a vino nuevo odres nuevos*". No atarnos a nuestros hábitos, que no sean una esclavitud para nosotros.

"El vino nuevo es Cristo resucitado y los odres nuevos son, por una parte, el domingo y también nuestra vida de santidad. Si Cristo ha resucitado debe de ser celebrado de una manera nueva, para que nosotros tengamos una vida nueva.

Punto 2176:

La celebración del domingo cumple la prescripción moral, inscrita en el corazón del hombre, de "dar a Dios un culto exterior, visible, público y regular bajo el signo de su bondad universal hacia los hombres" (Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae*, 2-2, q. 122, a. 4). El culto dominical realiza el precepto moral de la Antigua Alianza, cuyo ritmo y espíritu recoge celebrando cada semana al Creador y Redentor de su pueblo.

Esta cita de Santo Tomás de Aquino, nos trae la reflexión de que en realidad la celebración del domingo, podemos decir, que cumple tres preceptos:

- Un precepto de ley natural.
- Un Precepto de ley divina.
- Un precepto de ley eclesial.

El dar culto a Dios semanalmente, que el hombre tenga una regularidad en ese culto a Dios, eso forma parte y está inscrito en el corazón del hombre.

La ley divina, da un paso más y dice: "*santificaras las fiestas*". Es decir, lo que está escrito a nivel de ley natural, también está escrito en la ley divina. Y la Iglesia es la que dice:

-santificaras las fiestas los domingos y fiestas de guardar.

De tal forma que cuando nosotros intentamos vivir bien el precepto dominical estamos cumpliendo las tres "leyes": la divina, la natural y la eclesial.

Lo que más nos puede llamar la atención es que el precepto dominical de "**ley natural**".

Nosotros, por ley natural, entendemos el respeto a la naturaleza, el no matar... en todo aquello que viola más la naturaleza.

Pero lo cierto es que también forma parte de la ley natural el deber del hombre de "**dar culto a Dios**": La "criatura" tiene, lógicamente, que "reconocer al creador". Eso es ley natural el reconocer nuestro "deber de religiosidad".

La ley natural no habla de Dios, de tal forma que podemos tener una especie de dialogo con las personas que no creen en Dios, eso también es verdad. De hecho el papa Benedicto XVI ha insistido en varias

ocasiones que el dialogo que podemos tener con los no creyentes puede (y debe) estar basado en la ley natural.

Pero eso no quiere decir que dentro de la ley natural no esté incluido el aspecto de la religiosidad del hombre.

Por eso dice Santo Tomas, que cita este punto: **dar a Dios un culto exterior, visible, público y regular bajo el signo de su bondad universal hacia los hombres**". Es decir: "*es de bien nacidos el ser agradecidos*". El hombre tiene la obligación moral de dar gracias a Dios, porque la creación es un regalo.

También nos puede sorprender la insistencia que tiene Santo Tomas cuando dice que tiene que ser un culto "**exterior, visible, publico, regular**". Esto es curioso.

Nosotros estamos en una sociedad, donde la dimensión religiosa del hombre, la tolera, la permite siempre y cuando se desarrolle en un intimismo y en un interiorismo, ¡vaya!: que no se vea.

Ciertamente nuestra religión es una religión de interioridad, pero no es lo mismo "interioridad que intimismo";

Jesucristo insistió en la **interioridad** de la fe, de la religión, que no podemos hacer como los fariseos que Vivian una religiosidad sustentada en la apariencia y en unas obras externas que no son expresión de la sinceridad del corazón.

Pero en nuestra cultura actual lo que se reivindica es una especie de "**intimismo**", que es vivir la vida religiosa y espiritual, interiormente pero no tiene por qué salir fuera, manifestarse exteriormente. De tal manera que, una cosa es mi vida interna y de sentimiento religioso y otra mi vida social y moral externa.

Frente a esto, lo que dice Santo Tomas, tiene una gran fuerza.

Si en el corazón tenemos esa relación de una autentica interioridad, necesariamente se habrá de traducir exteriormente, visiblemente y públicamente. No existe un dualismo entre nosotros: como si fuéramos dos diferentes: uno interior y otro exterior: El **hombre es uno**.

Toda esto parte de las filosofías orientales reencarnacioncitas, que viene a decir que con un supuesto antropológico –totalmente falso- "**Que el cuerpo es la cárcel del alma, que lo importante es el alma, pero no el cuerpo**"; y lo que hay que hacer es despojarse de este cuerpo. De ahí deriva ese intimismo, que lo importante no es lo que haga con el cuerpo, lo importante es mi vida interior.

No solo estoy pensando en las personas que viven ciertas prácticas orientalistas de relajación; me refiero a las personas que tiene un "recurso a ciertas devociones" cristianas, sin que eso se traduzca en una vida eclesial "**publica, exterior, visible y regular**", en una moral contrastada, objetiva...

Santo Tomas dice que ese culto que debemos a Dios debe de ser "regular"; no será de ley natural el que ese culto sea semanal, eso será de ley eclesial. Pero la "criatura tiene que alabar a Dios **regularmente**"; no, "hoy si, y mañana no". Aquello de "*solo nos acordamos de santa Bárbara cuando truena*". La criatura SIEMPRE depende del creador.

El don de Dios no es "hoy si y mañana no", el don de Dios es continuo, por tanto nuestra relación tiene que ser **regular**. Esa relación que solemos tener, totalmente inmadura, que se mueve a base de "calentones".

Termina este punto diciendo:

El culto dominical realiza el precepto moral de la Antigua Alianza, cuyo ritmo y espíritu recoge celebrando cada semana al Creador y Redentor de su pueblo.

En la vivencia del domingo celebramos "al Creador y al Redentor". Todos los dones de Yahveh los seguimos celebrando en plenitud, en **Cristo**; es más: en Cristo, esos dones son más bellos.

Celebramos en el nombre **del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo** (también podríamos decir: en el nombre del Creador, del Redentor y del Santificador).

Cuando el papa Benedicto XVI (que es un enamorado de la liturgia) es consciente de que cada vez que celebramos la liturgia nos estamos elevando a una forma de relación con Dios, en la que: "***estamos en el Espíritu Santo***": ***Alabamos al Padre creador, alabamos al Hijo –Cristo redentor- en el Espíritu Santo.*** Es en el Espíritu Santo con el que realizamos este culto de alabanza el domingo.

La liturgia une los misterios del cielo con la celebración en la tierra. Esta es la capacidad de la liturgia. Es celebrar la presencia salvífica de Dios en el momento histórico en el que estoy yo, ahora. La liturgia es **el punto de encuentro que hay entre el tiempo y la eternidad: se encuentran, se funden; esto solo lo puede hacer el Espíritu Santo.**

Esta es la maravilla del domingo: Cristo resucitado, a diferencia de los acontecimientos que en el Antiguo Testamento se celebraban, que con acontecimientos que "**ya pasaron**"; *pero: **CRISTO RESUCITADO SIGUE SIENDO.*** Por eso la liturgia perfecta es la que celebra a Cristo resucitado.

No es que celebremos cosas que pasaron en el Antiguo Testamento. Es que Jesucristo resucitado no es un mero acontecimiento histórico que sucedió, es que, es una **PERSONA ¡¡¡VIVA!!!**

En la liturgia puedo tener con Jesús un "tú a tú". Ahí está la perfección de la liturgia, Ya no es una memoria de acontecimientos pasado, es un "**memorial**" que hace presente a alguien que vive, que reina y que está sentado a la derecha del Padre, ahora hoy.

Desde aquí se puede entender como el culto del antiguo testamento, sin Jesucristo, esta caduco. Sin Jesucristo, todo el antiguo Testamento es como una boda sin Novio.

Lo dejamos aquí.